

# Carta a mi hijo

Karen Valderrama Herrán

Mi muñequito de trapos viejos...Tu conoces bien que tan complicado fue para mi ingresar a la universidad y estudiar medicina, pero jamás te conté que para llegar a ser neurocirujana tuve muchos obstáculos; el primero y más importante, te lo relataré.

Yo estaba en segundo semestre y era una joven llena de ilusiones que amaba su carrera y tenía claro que su destino era ser neurocirujana. En segundo semestre, la primera materia que ves, es neurología ¿Te imaginas la emoción que sentía? Esperé tanto tiempo para poder siquiera empezar a entender lo que algún día sería mi sustento no solo económico sino espiritual. Estudiaba supongo más que nadie en mi cohorte, ayudaba a mis compañeros a entender cómo funcionaba todo pero a pesar de todo esto, perdí la materia.

El día que vi las notas sentí que todo se derrumbaba, que sería motivo de vergüenza para mis amigos y mi familia pero sobre todo, para esos seres que siempre estuvieron conmigo: Mis padres. Pensaba que no había dado lo mejor de mi, que me faltaba dedicación pese al esfuerzo que había puesto en esta materia. Pero un amigo mío que no conoces me dijo: Una nota no te hace peor estudiante y solo los que de verdad te conocemos, sabemos el conocimiento que tienes sobre neurología. No te rindas, inténtalo una vez más y demuestra que con el primer tropezón no te dejarás caer.

Hijo, esta historia te la cuento para dejarte una enseñanza: Jamás renuncies a lo que de verdad deseas, porque lo que deseas con el alma será lo que el destino te depara. Construye el camino para llegar a tu meta. Tienes todas las herramientas: Una familia que te ama, la profesión más hermosa del mundo y una madre que desde el cielo te cuida. Ruega al Señor para que ilumine tu vida y la de tus seres queridos.

Hijo, el verdadero significado de triunfar en la vida no es lograr lo que quieres sino hacer con amor todo lo posible. Jamás permitas que una caída te impida levantarte de nuevo; levántate siempre, limpia tus rodillas y di que es solo una prueba que se puso en tu camino para crecer más, para que tus ganas de lograr lo que quieres, aumenten. Porque se valora más lo que cuesta trabajo conseguir y no lo que cae como regalo. Cuida a tu familia y hazle sentir el amor que le tienes todos los días. Nunca se sabe cuándo será el último día.

Hijo, recibe un consejo como amiga, madre y colega: Ama lo que haces, ama sin medida, vive cada día como si fuera el último. No permitas que tu vida se

convierta en una rutina, intenta algo nuevo. No te apegues a lo material, porque la felicidad es el amor y la dedicación en el cumplimiento de nuestras metas.

Te amo, como nadie lo hizo y lo hará en ese mundo. Espero que cuando nos volvamos a encontrar, tengas maravillosas historias para contarme.

Con amor, tu mamá.